

IMAGEN DEL MES NOVIEMBRE



VEO LA NUEVA JERUSALEM COMO UNA NOVIA

Con frecuencia la larga horizontal de la vida cotidiana y sus cosas (con algo de *patibulum*) nos exigen pausas que la contrarresten con un *stipes* de esperanza. Una *mirada hacia arriba* permite redescubrir con otros ojos incluso el camino conocido, aproximarse a la belleza de torres, cornisas, azoteas; entrever ese cielo que parece tan lejano. Volver los ojos a lo alto ayuda a tomar aliento e invita no pocas veces a soñar. Solos, como Juan en el destierro de Patmos, sin más tierra firme que un islote, podemos hacernos fuertes si somos capaces de “vacar” para elevar la vista y “considerar”. Que la túnica que nos reviste transforme las trazas del azul de la materia en el verde de la Esperanza y que ésta se encienda. Que el fuego interior nos ilumine el rostro, haciéndolo reflejo de la pasión del cielo, del púrpura del triunfo y del amor, de esa perfección que evocan las formas de la Jerusalem celestial al jugar con el simbolismo de los números y hacer del *doce*, número de elección en la Biblia, multiplicación del *cuatro* terrenal por el *tres* trinitario de la *totalidad*, del *siempre*. Y que, como la novia expresa con su simbólico ramo de rosas rojas, mantengamos el anhelo del *siete*, *cuatro* más *tres*, de la perfección. Gerardo Díaz Quirós